

# HACIA LA UNIFICACIÓN MARXISTA

## TOWARDS THE MARXIST UNIFICATION

Andrew Durgan

Escola d'Idiomes Moderns

Universitat de Barcelona

Gran Via de les Corts Catalanes, 585.

08007 Barcelona

adurgan@ub.edu

Rebut: 30/09/2010

Acceptat: 09/11/2010

### Resumen

Setenta y cinco años atrás se formó en Barcelona el Partido Obrero de Unificación Marxista. El POUM jugaría un papel clave en la revolución que se desarrollaría como resultado del levantamiento de Julio de 1936. Esta contribución se centra en el contexto de la fundación del partido, el desarrollo de las dos organizaciones que lo formaron y su base ideológica. En particular, examina sus intentos de extender el proceso de unificación al incluir otros grupos marxistas. Estos movimientos hacia la unificación contrastaban con la creciente campaña adversa fomentada por el partido de nueva fundación de los comunistas; una campaña que se convertiría en el primer paso hacia la represión del partido durante la Guerra Civil cuando se les acusó de Trotskistas y, por extensión, de "fascistas". La relación exacta entre el POUM y Trotsky también se comenta aquí. Finalmente, se evalúa la fuerza e implantación del POUM en vísperas de la revolución.

**Palabras clave:** POUM, Trotsky, Guerra Civil, Estalinismo.

### Abstract

*Seventy five years ago the Partido Obrero de Unificación Marxista (Workers' Party of Marxist Unification) was formed in Barcelona. The POUM was to play a central role in the revolution that unfolded as a result of the military uprising of July 1936. This contribution looks at the context of the party's founding, the development of the two organisations that formed it and its ideological basis. In particular, it examines its attempts to extend the process of unification to include other Marxists. These moves towards unity contrasted with the growing campaign against the new party by the Communists; a campaign that would prove to be the first step towards the repression of the party during the Civil War accused of Trotskyism and by extension 'fascism'. The exact relation between the POUM and Trotsky is thus also commented on. Finally the strength and implantation of the POUM on the eve of the revolution is evaluated.*

**Key words:** POUM, Trotsky, Civil War, Stalinism.

**Sumario:** División; Ortodoxias; Ruptura; Cataluña; Unificación; Socialistas; Estalinismo ; Trotsky; El POUM.

Hace 75 años, el 29 de septiembre de 1935, se fundó el Partido Obrero de Unificación Marxista a partir de la fusión del Bloque Obrero y Campesino (BOC) y la Izquierda Comunista de España (ICE) (Pagès, 1977; Durgan, 1996). La unificación de estas dos organizaciones fue parte de un contexto más amplio dentro del cual hubo una serie de iniciativas unitarias por parte de la izquierda marxista en el Estado español. El camino hacia la unidad BOC-ICE no fue fácil. Con el tiempo en contra y en un contexto sumamente complicado, las pretensiones del nuevo partido de convertirse en el primer paso de una unificación más amplia de los marxistas no pudieron cumplirse.

### **División**

El BOC, el componente más importante del nuevo partido, tenía sus orígenes en un grupo de militantes de la CNT, a principios de los años veinte. Este grupo, conocido como los “sindicalistas revolucionarios” y encabezado por un maestro de origen aragonés, Joaquín Maurín, simpatizó con la revolución rusa y en 1924 entró en el Partido Comunista de España (PCE) para formar su Federación Comunista Catalano-Baleár (FCC-B). Dados sus orígenes y las condiciones en las que se formó en plena dictadura de Primo de Rivera, nunca llegó a integrarse totalmente en el PCE.

En vísperas de la República, a nivel estatal, el Partido Comunista estaba totalmente desorganizado y sólo contaba con unos pocos cientos de afiliados. La gran mayoría eran de la FCC-B; unos doscientos militantes habían roto con el PCE a causa de su burocratización y su línea escisionista en los sindicatos y su caracterización de la

revolución pendiente por parte del partido como la “dictadura democrática de obreros y campesinos”.

El BOC se formó en marzo de 1931 con la unificación de la FCC-B y el Partit Comunista Català (PCC). El PCC había sido fundado en 1928 por jóvenes activistas, algunos procedentes del nacionalismo de izquierdas, impresionados por la “resolución de la cuestión nacional” en la URSS pero opuestos al centralismo del PCE. La organización unificada mantuvo el nombre FCC-B hasta 1932, cuando se convirtió en la Federación Comunista Ibérica (FCI). El Bloque sirvió, al menos en teoría, como una organización periférica a la recién ampliada Federación, pero en la práctica ambas organizaciones pronto llegaron a ser únicamente una. El BOC sería el principal partido obrero en Catalunya en los años previos a la guerra civil. Tuvo una base sindical importante en las comarcas y fue el motor de una serie de frentes únicos, entre los cuales destacaba las Alianzas Obreras.

La sección española de la Oposición de Izquierdas, la Oposición Comunista Española (OCE), había sido fundada en Lieja, Bélgica, en febrero de 1930, por un reducido grupo de exiliados encabezados por uno de los fundadores del Partido Comunista en Vizcaya, Henri Lacroix (Francisco García Lavid). En los meses siguientes, los integrantes de ese grupo retornaron a España para aprovechar la nueva situación política surgida a raíz de la caída de Primo de Rivera. En un primer momento, la OCE contó con pocos seguidores; sin embargo, en sus filas se integró un cierto número de cuadros comunistas muy experimentados, entre ellos Andreu Nin y Juan Andrade.

Las principales diferencias entre las dos organizaciones residieron en su relación con el movimiento comunista internacional y en aspectos de su estrategia política en el Estado español. Para la Oposición de Izquierda, corrientes no trotskistas de oposición como el BOC eran "derechistas" debido a que éstas enfocaban sus análisis desde una óptica nacional y no internacional. Se diferenciaron en su actitud hacia la cuestión nacional (el BOC al principio defendía el "separatismo"), en la cuestión sindical (el BOC se orientaba cada vez más hacia la construcción de sus propios sindicatos) y en el tipo de partido. Mientras el BOC insistía en que había falta de terminar la "revolución democrática", pero dirigida por el proletariado, la ICE defendía la lucha por las reivindicaciones democráticas como algo puramente transitorio.

La Oposición de Izquierda se consideraba como una "facción" del movimiento comunista oficial, y no fue hasta 1933 que pasó a considerarse como una corriente aparte. Pero dada la debilidad del partido español, Nin era partidario de la integración en la FCC-B, sobre la cual creía que iba a poder ejercer influencia a través de su viejo amigo Maurín. El optimismo del Nin se vio justificado a principios de 1931 cuando ayudó a Maurín a escribir las primeras Tesis Políticas de la FCC-B y comenzó a publicar artículos de manera regular en su prensa. Sin embargo, cuando en mayo de 1931 Nin pidió formalmente afiliarse al BOC le fue denegado, y unos meses después un grupo de militantes de la OCE que trabajaba dentro del BOC fue expulsado por su "actividad fraccional". En su prensa el BOC pronto denunció a la OCE como una secta divisionista e irrelevante que estaba "condenada a vivir al margen del movimiento

obrero", marginalidad desde donde se iba a limitar a "seguir ciegamente" las posiciones que les indicase Trotsky. Eran el "reflejo exacto del estalinismo", ya que habían copiado sus mismos métodos centralistas y "mecánicos".<sup>1</sup> Incluso en vísperas del movimiento de octubre 1934, cuando ya hubo una colaboración entre las dos organizaciones dentro de las Alianzas Obreras, los bloquistas aún acusaban a la Oposición de Izquierda de ser "quizás incluso más sectaria que el mismo estalinismo" (Arquer, 1934).

En contraste con esta crítica del movimiento trotskista como tal, el BOC siempre dejaba clara la diferencia que, en su opinión, existía entre Trotsky y sus seguidores, cuyas actividades a menudo "socavaban" su figura. El BOC defendió al antiguo líder bolchevique contra las calumnias estalinistas; se le caracterizó como "el mejor camarada de Lenin", "el hombre de la revolución de octubre" [poseedor de] "un temple extraordinario de luchador de la causa comunista" (Maurín, 1932: 3).

Los trotskistas respondieron criticando la política "confusa" del BOC: su llamada a la CNT a "tomar el poder" en septiembre de 1931; su defensa del "separatismo" y la creación de "movimientos nacionales" en zonas donde había poca conciencia nacional; su confusa base organizativa y su negativa inicial a tomar cualquier posición con respecto a la situación del movimiento comunista internacional. "Quizás no sea posible", escribió Luís Fersen (Enrique

<sup>1</sup> Entre varios artículos antitrotskistas destacaron unos de Jordi Arquer (1931a, 1931b, 1931c, 1931d): "Contra los epígonos de Trotsky", *La Batalla* 9.7.31, 16.7.31, 23.7.31, 20.8.31.

Fernández Sendón) en abril de 1932, “encontrar dentro del movimiento obrero otra organización paralizada por un oportunismo más reprobable que el que padece la FCC-B”. Aun en junio de 1934 los trotskistas afirmaban que el BOC no sólo constituía un partido esencialmente “oportunista” y carente de un programa claro, sino que, además, con el tiempo, estaba destinado a desmoronarse por completo<sup>2</sup>.

### Ortodoxias

La evolución política tanto del BOC como de la ICE, junto con la presión existente en los primeros meses de 1935 a favor de algún tipo de unidad a corto plazo, hizo que esta posibilidad se tornase cada vez más factible. El abandono por parte del BOC de ciertas actitudes heredadas del comunismo oficial, como era la hostilidad sectaria hacia los socialistas, combinado con los éxitos obtenidos por la política de frente único, llevó a un mayor acercamiento del BOC hacia la ICE. La misma evolución de la ICE, sobre todo su distanciamiento de algunas de las posiciones del movimiento trotskista internacional, fomentaron en el BOC la convicción de que iba a ser posible llegar a un acuerdo. Asimismo, los dos partidos habían modificado su posición sobre la cuestión nacional, que en el pasado había constituido una fuente de importantes discrepancias entre ambos. El BOC había abandonado su insistencia en la necesidad de crear movimientos de liberación nacional en toda España, con independencia de las circunstancias imperantes en las diferentes naciones o regiones del Estado. Los bloquistas se habían dado cuenta, a partir de 1932 de que era improbable, al menos a

corto plazo, que se desarrollasen movimientos de esa índole fuera del País Vasco, Cataluña y Galicia. Ahora el BOC reivindicaba la “autodeterminación” de las nacionalidades oprimidas en lugar de su “separación” o “independencia”<sup>3</sup>. A su vez, la ICE había cambiado su anterior posición en relación con la lucha para los derechos nacionales en el País Vasco, que consideraba “reaccionaria”, y había pasado a defender, como hacía el BOC, la necesidad de que el proletariado alcanzase la dirección del movimiento de liberación nacional<sup>4</sup>.

Otro factor importante que permitió, en su momento, la unificación de los dos partidos fue la gradual clarificación del BOC de su posición con respecto al movimiento comunista internacional. A menudo, se ha afirmado que los comunistas disidentes catalanes estaban influenciados por la tendencia “derechista” del bolchevismo, que se asocia al período de influencia de Bujarin en la URSS. El mismo Maurín ayudó a corroborar la idea de que su partido había sido bujarinista cuando, alrededor de treinta y cinco años después, escribió que el BOC había estado “ideológicamente influenciado por Marx y Engels, por Lenin y Bujarin, muy poco por Trotsky y nada en absoluto por Stalin” (Maurín, 1966: 3).

En las publicaciones del BOC no hubo nunca alusiones directas a Bujarin. Por lo tanto, el supuesto bujarinismo de los comunistas disidentes catalanes radicaba

<sup>3</sup> La posición leninista del BOC sobre la cuestión nacional se manifiesta claramente en la elogiosa crítica de Maurín al libro de Nin, *Els moviments d'emancipació nacional* en *La Batalla* 12.7.35 (Maurín, 1935).

<sup>4</sup> Para el cambio de posición de la ICE sobre la cuestión vasca, vid. Arenillas y Arenillas, 1981: 47-59.

<sup>2</sup> *Comunismo*, abril de 1932; *La Antorcha* 30.6.34.

únicamente en el hecho de tener una línea política independiente y en cierta medida en una “culpabilidad por asociación”: el BOC estableció contactos internacionales con varios grupos influidos por las ideas de Bujarin. La concepción de una alianza, o bloque, entre obreros y campesinos, caracterizó, sobre todo, el período de mayor influencia de Bujarin, a mediados de los años veinte. Sin embargo la concepción que la FCC-B tenía del Bloque no era la de una alianza entre dos clases sociales. Para la Federación, las condiciones sociopolíticas específicas de España en los años treinta exigían contar con una estructura como el BOC, que actuase como una organización periférica de la misma FCC-B con el fin de organizar a sus simpatizantes.

Hasta 1932 el BOC mantuvo una ambigua relación con el movimiento comunista internacional. En esto no hay nada sorprendente, habida cuenta del prestigio del que gozaba la URSS y por ende la Internacional Comunista (*Komintern*). A diferencia de los trotskistas, el BOC se negaba aceptar, al menos públicamente, que el *Komintern* fuese responsable de la inoperancia del partido español. La FCC-B incluso realizó notables esfuerzos para probar su lealtad a Moscú. El distanciamiento de los líderes de la FCC-B del comunismo oficial internacional sólo comenzó tras la expulsión de Maurín de la Internacional, acaecida en julio de 1931.

Es bastante probable que Maurín y sus colaboradores más cercanos estuviesen al corriente en 1930 de lo que estaba sucediendo en la URSS; no obstante, por el momento se abstuvieron de criticar

abiertamente a la dirección rusa. La ambigua posición mantenida por los bloquistas no era sostenible y pronto se vieron obligados a definir su posición. En 1932 Maurín declaró que “tras la muerte de Lenin” el *Komintern* se burocratizó enormemente “bajo el mando de Zinoviev” y que “Bujarin, que le sustituyó, no hizo nada más que cambiar de equipo. El régimen era el mismo.... al sistema “putchista” de Zinoviev le sustituyó la política de derecha de Bujarin-Stalin que culminó en la alianza con TChiang-Kai-Shek...”.

Stalin había transformado un partido burocratizado en una “máquina de obediencia ciega” que estaba desarrollando una “terrible represión” contra los oponentes comunistas dentro de la URSS. Maurín constató que, pese a que la crisis económica mundial estaba creando un clima favorable para las ideas revolucionarias, la mayoría del movimiento obrero se mantenía al margen de las filas comunistas; la incapacidad del PC ruso y, por consiguiente, del *Komintern*, eran los causantes de ello. Se estaba produciendo una degeneración que partía del triunfo de la teoría del “socialismo en un solo país”, teoría que había llevado a que la Internacional se subordinase al Estado soviético. Las premisas principales que sustentaba el comunismo del BOC coincidían ya con las establecidas por los cuatro primeros congresos de la IC, el período de influencia de Lenin y Trotsky. Esta “ortodoxia” iba a afianzarse aun más en los dos años siguientes, a medida que el BOC fuera consolidando su identidad política. En 1934 Maurín concluyó que “el triunfo de Stalin sobre Trotsky es la victoria del socialismo ruso sobre el socialismo internacionalista” (Maurín, 1932b: 16-17; 1932c; 1933a; 1933b; 1966: 108).

Estas críticas contra el estalinismo no diferían de las formuladas por el mismo Trotsky, a pesar de la afirmación de Maurín muchos años más tarde que el BOC había sido “ideológicamente muy poco influenciado” por él. Asimismo, habían continuado apareciendo artículos de Trotsky en la prensa bloquista, aunque desde las páginas de ésta se atacase también, esporádicamente, a los trotskistas<sup>5</sup>. El BOC calificó de “incitación al asesinato” las calumnias lanzadas durante 1933 por el Partido Comunista Francés contra Trotsky, a quien se acusó de ser “agente de Hitler”, y cuando el líder revolucionario fue expulsado de Francia al año siguiente, los bloquistas exigieron que se le otorgase asilo político en España<sup>6</sup>.

La discrepancia fundamental entre el BOC y la ICE atañía a las conclusiones a las que llegaban los dirigentes de ambos partidos acerca de la degeneración de el *Komintern*. En abril de 1932 el BOC ya había afirmado que era necesaria una verdadera “gran Internacional Comunista”, pero estaba convencido de que no existían las condiciones para su creación a corto plazo. El BOC favorecía, en cambio, la cooperación a corto plazo con las “fuertes minorías” existentes en muchos países, que querían volver a la “tradición de Marx y Lenin”<sup>7</sup>. Las repercusiones de la crisis económica, el auge del fascismo, así como la aparente incapacidad tanto de los partidos comunistas como de los socialdemócratas para hacer frente a estos problemas, habían llevado, en el ámbito internacional, por un lado a la radicalización de muchos

socialistas, y por otro al desencanto de muchos militantes con el comunismo oficial. Como consecuencia, durante los años treinta proliferaron, especialmente en Europa, nuevos grupos socialistas de izquierda y comunistas disidentes.

El BOC participaba en el Buró Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria (mejor conocido como el “Buró de Londres”) con otros partidos socialistas de izquierda y organizaciones comunistas independientes. Para estos partidos la Segunda Internacional estaba “completamente quemada”, mientras que la Tercera había “estrangulado la democracia interna” y con la consigna de “socialismo en un solo país” había “liquidado los intereses de la revolución mundial”. El primer congreso del Buró en agosto de 1933 había declarado que antes de poder plantearse la creación de una nueva internacional era necesario reconstruir los partidos revolucionarios en todos los países. Se estableció un comité internacional con el cometido de “desarrollar acciones internacionales conjuntas entre sus propias secciones y otras secciones revolucionarias del movimiento obrero, a fin de prepararse para la fundación de una internacional reconstruida sobre una base socialista revolucionaria”<sup>8</sup>.

### Ruptura

A pesar de su considerable producción intelectual, la ICE no había conseguido extenderse más allá de algunos núcleos locales. Como mucho contaba con unos ocho cientos militantes, sobre todo en Extremadura,

5 - Para una lista de artículos de Trotsky en la prensa del BOC *vid.* Durgan, 1996: 387 n129.

6 - *La Batalla* 3.8.33; 1.5.34; *L'Hora* 29.4.34.

7 - *La Batalla* 14.4.32.

8 - *Revolutionary Socialist Bulletin* enero de 1936.

Madrid y el norte de España. En Cataluña tenía solo unas docenas de afiliados (Pagès, 1977: 70-90).

Varias razones explican el acercamiento entre la ICE y el BOC durante 1934; entre ellas su progresiva ruptura con el movimiento trotskista. La decisión del grupo trotskista español de adoptar en 1932 el nombre de "Izquierda Comunista" - en lugar de autodenominarse "oposición" -, para proyectarse abiertamente como alternativa frente al partido oficial, fue interpretada por la dirección de la Oposición de Izquierda como un paso hacia la creación de un partido separado del PCE. Hasta la desastrosa derrota de 1933 sufrida por el Partido Comunista de Alemania a manos de los nazis, la Oposición de Izquierda había seguido pretendiendo que era una "facción" en el seno del movimiento comunista oficial. Los intentos realizados por la dirección internacional de la Oposición de intervenir directamente en su sección española, para respaldar a la llamada "facción de Lacroix" contra los seguidores de Nin, sólo habían logrado empeorar aun más su relación con el trotskismo internacional. Lacroix, tras su expulsión de la ICE en 1933 por apropiación indebida de fondos, denunció "la contrarrevolución enmascarada [del] trotskismo" ante el PCE<sup>9</sup>.

El punto de ruptura, sin embargo, lo constituyó el llamado "viraje francés" de 1934, cuando Trotsky abogó a favor de que sus seguidores se integrasen en los partidos socialistas con el objetivo de influenciar a las nuevas alas

izquierdas surgidas en el seno de éstos. Muchos trotskistas españoles sabían, por su experiencia en el seno de la UGT, lo que suponía intentar trabajar dentro del PSOE. El trabajo faccional de la ICE en el seno del sindicato socialista se había enfrentado, a menudo, no solamente a trabas burocráticas, sino incluso a una represión directa. Frente al "viraje francés" los trotskistas españoles insistían en que la "garantía de futuro" radicaba en el frente único y en "la independencia orgánica de la vanguardia del proletariado"; estos principios los habían aprendido de Trotsky y no estaban dispuestos a abdicar de ellos, "aun a riesgo de tener que andar nuestro camino hacia el triunfo separados"<sup>10</sup>. La visión compartida que la principal causa de la derrota sufrida por los trabajadores en octubre se había debido a la inexistencia de un partido revolucionario de masas, junto con la voluntad del BOC de extender su influencia fuera de Cataluña y el propio aislamiento de los trotskistas, fue lo que sentó las bases para que se diese un acercamiento entre los dos partidos. En el seno del Comité Regional de la Alianza Obrera de Cataluña, Maurín y Nin ya habían reanudado la estrecha colaboración de años atrás. Según Maurín, Nin le había propuesto, en el curso de una conversación que mantuvieron tras una asamblea de la Alianza celebrada en el invierno de 1934, que los dos partidos buscaran maneras de acercarse más. Las violentas polémicas que en años anteriores con frecuencia habían enfrentado a sus respectivas organizaciones no habían perjudicado significativamente a las relaciones personales entre los dos dirigentes<sup>11</sup>.

9 Véanse las cartas de Lacroix al Comité Central del PCE, 14.7.33 y 15.7.33. (Archivo del PCE). Después de haber fracasado en su empeño de reingresar en el PCE, Lacroix no tardó en denunciar todo su pasado comunista y convertirse en militante del PSOE: *El Socialista* 29.9.33.

10 *Comunismo* septiembre de 1934.

11 Cartas de Maurín a Víctor Alba 27.2.72. y a Pierre Broué 18.5.72.

La dirección de la ICE era consciente de que dado el equilibrio de fuerzas existente en el seno del movimiento obrero español en ese momento, la creación de un partido unificado sólo era verdaderamente posible en Cataluña. Al igual que el BOC, los trotskistas creían que la creación de este partido podía tener repercusiones importantes en la izquierda revolucionaria española, como las había tenido en su momento la fundación de la Alianza Obrera en Cataluña. Nin, sin embargo, había advertido en enero de 1935 que no era deseable formar un partido sobre la base de “una cohabitación monstruosa de tendencias irreconciliables”<sup>12</sup>. Si esto sucediese, el resultado sería una paralización de la lucha proletaria.

Finalmente, en abril de 1935, el Comité Ejecutivo de la ICE aprobó una propuesta de transacción presentada por Nin: los militantes de la organización se iban a integrar, en Cataluña, en el nuevo partido unificado, mientras que en el resto de España debían entrar en el PSOE como grupo diferenciado, con su propia prensa, en la que se continuaría defendiendo la unificación con el partido creado en Cataluña. No obstante la afiliación de base de la ICE rechazó la decisión de la dirección, porque, según la opinión mayoritaria, era utópico creer que la ICE pudiese ejercer influencia alguna en el seno del PSOE. En cambio, esta mayoría opinaba que si los grupos de la ICE que existían fuera

de Cataluña se convertían en secciones del nuevo partido, esto no sólo fortalecería la posición de los trotskistas en la misma Cataluña, sino que además fomentaría el crecimiento de la organización unificada a nivel estatal (Pagès, 1977: 277-281).

La organización trotskista internacional, a partir de quel momento Liga Comunista Internacionalista (LCI), consideró que la decisión adoptada por la sección española representaba una capitulación ante el “centrismo” del BOC. Reiteró su advertencia de que si la ICE no trabajaba en el seno del PSOE, existía el peligro de que la “corriente probolchevique” cayese bajo el predominio del estalinismo. La ICE rechazó la posición de la dirección de la LCI, al tiempo que condenaba sus métodos “sectarios” y la acusaba de no entender en absoluto las condiciones imperantes en el Estado español. La opinión de quienes se habían opuesto a entrar en el PSOE y la FJS se vio reforzada semanas después, cuando los trotskistas fueron expulsados de las Juventudes Socialistas francesas. La dirección de la LCI aceptó finalmente, aunque con reticencias, la decisión de la ICE de fusionarse con el BOC, con la condición de que los trotskistas trataran de convencer al nuevo partido de la necesidad de una “cuarta internacional” (Rous, 1935).

La ICE creía que los bloquistas, al favorecer la creación de una nueva “internacional marxista revolucionaria”, en realidad, abogaban por lo mismo que los trotskistas. La ICE, a pesar de que había roto con la LCI, se había comprometido a luchar por “sus principios” en el seno del Buró de Londres. Los trotskistas españoles hubiesen preferido que el nuevo

<sup>12</sup> *L'Hora* 26.1.35 La posición de la ICE sobre el tipo de partido que hacia falta construir se puede consultar en un serie de artículos, más probablemente escritos por Nin, en la prensa clandestina del grupo trotskista en Cataluña, véanse: “Cal un partit revolucionari del proletariat” *L'Estrella Roja* 1.12.34; “Unitat i partit revolucionari” *L'Estrella Roja* 22.12.34; “Partit únic o partit revolucionari?”, *L'Estrella Roja* 18.1.35; “Cap al partit únic revolucionari” *L'Estrella Roja* 16.2.35.



partido unificado que se estaba creando en España reconociese “explícitamente” la necesidad de fundar la Cuarta Internacional, pero esto no había resultado posible. No obstante, Nin y sus camaradas esperaban conseguir que, “a corto plazo”, la nueva organización se adhiriese al “movimiento por la Cuarta Internacional”. Sin embargo según Maurín, la cuestión de la Cuarta Internacional no se planteó siquiera en las conversaciones previas a la fusión entre los dos partidos, sin duda por la consciencia de la hostilidad bloquista hacia los puntos de vista internacionales del trotskismo<sup>13</sup>.

Sólo unos pocos militantes de la ICE entraron, después de todo, en el PSOE. Los pronósticos de la tendencia a favor de la entrada en el PSOE resultaron ser en parte acertados, ya que en poco tiempo muchos socialistas del ala izquierda comenzaron a gravitar hacia el PCE. No obstante, sigue siendo muy discutible que los trotskistas, pocos como eran, hubiesen logrado hacer valer su opinión en el seno del PSOE, teniendo en cuenta además las restricciones a las que, previsiblemente, se hubiera visto sometida la defensa abierta de sus posiciones.

### Cataluña

En enero de 1935, Maurín afirmó que existían dos caminos para crear en España el partido revolucionario: el de la unión del PSOE, PCE, BOC y de todos los otros núcleos marxistas existentes, y el de la absorción de todos los partidos por uno. Pero lo que en el mejor de los casos se podía lograr era que algunos sectores de esos partidos se pasaran al futuro partido revolucionario unificado, y para

que tal cosa sucediese, los bloquistas eran conscientes de que había que evitar que las iniciativas que se tomaban a favor de la unidad pudiesen ser tildadas de “maniobras”<sup>14</sup>.

Los llamamientos a la unificación de los partidos obreros tuvieron mayor repercusión en Cataluña, donde las divisiones eran más graves y el BOC más fuerte. Maurín, tiempo atrás, había difundido, invocando la experiencia histórica, la idea de que la construcción del partido revolucionario podía iniciarse en Cataluña, pues allí era donde siempre se habían configurado las vanguardias del movimiento obrero, donde se crearon tanto la UGT como la CNT. A propósito del BOC, el 3 de febrero se celebró una reunión de todas las organizaciones marxistas en Cataluña: el BOC, ICE, Federació Catalana del PSOE, el Partit Comunista de Catalunya (PCdeC), La Unió Socialista de Catalunya (USC) y el Partit Català Proletari (PCP). El 6 y 13 de abril se volvieron de reunirse. Quedó de manifiesto que iba a ser muy difícil llegar a un entendimiento. Las dos organizaciones socialistas, ateniéndose a un acuerdo previo entre ellas, abogaron a favor de una primera unión por separado entre los grupos socialistas y comunistas respectivamente como primer paso para una posterior unificación general. Los representantes del PSOE señalaron, además, que no podían tomar decisiones en el ámbito catalán debido a que debían ceñirse a las orientaciones de la dirección central del partido. El PCdeC, por su parte, declaró que una unión política debía fundamentarse en el programa del Komintern y que se excluyese a la ICE, ya que éste no constituía un “partido sino un grupo de oposición”.

13 *Boletín Interior de la ICE* 1.8.35; Carta de Maurín a Pierre Broué, 18.5.72.

14 *L'Hora* 26.1.35; *Boletín del Bloque Obrero y Campesino (FCI)* enero 1935.

Las conversaciones prosiguieron a partir de entonces entre el BOC, el PCP y la ICE. En un principio, los participantes parecían confiar en la posibilidad de llegar a un acuerdo. Sin embargo, no tardaron mucho en chocar con la cuestión de si el futuro partido unificado debía ser de ámbito estatal o sólo catalán. Desde el comienzo de las negociaciones con los otros grupos catalanes, el BOC había dejado claro que estaba dispuesto a aceptar la unificación en Cataluña sólo si ésta constituía el punto de partida para la creación de una nueva organización marxista unificada de ámbito estatal. Por otra parte, el PCP estaba a favor de la creación de una organización marxista unificada en Cataluña, independiente y separada de los procesos similares que se dieran en el resto de España, donde la clase trabajadora ya estaba políticamente organizada en el PSOE y en el PCE. Estas dos concepciones eran claramente incompatibles, razón por la que las negociaciones se rompieron a fines de junio de 1935.

Al tiempo que se desarrollaban las conversaciones formales, el PCdeC realizaba una campaña para tratar de atraerse a sus filas a las bases del BOC. Los comunistas oficiales distribuyeron una carta entre los militantes y los comités locales bloquistas en la que se hacía hincapié en que entre muchos obreros existía “gran simpatía por la unificación [y] por la creación de un partido revolucionario marxista-leninista” y que estos obreros “no comprendían porque el BOC se autodefinía comunista” [y al mismo tiempo] estaba fuera de la Internacional Comunista”<sup>15</sup>. En junio, el PCdeC se dirigió por escrito a la dirección

del BOC para proponerle la celebración de un encuentro en el que se debían discutir los aspectos prácticos de la unificación, la celebración de un congreso conjunto para decidir a qué Internacional adherirse y el envío de una delegación a Moscú para mantener contactos directos con el Komintern<sup>16</sup>.

El PCdeC, a pesar de su postura pública era también consciente de que no existían bases reales para una unificación con el BOC. Ya desde el principio de las conversaciones sobre la unidad entre los grupos marxistas catalanes, los comunistas habían recibido instrucciones de Madrid de participar en ellas con el único propósito de “denunciar” que el llamamiento de los “trotskistas y maurinistas” a la creación de un partido unificado constituía “una maniobra dirigida a apartar a las masas del Partido Comunista”. El PCdeC esperaba “desenmascarar” la “falta de un compromiso real” de la dirección del BOC con la unificación para así ganarse a sus filas a parte de la militancia de base de su rival. La posición de los comunistas oficiales también ha de verse en el contexto de ofrecimientos similares para la formación de “comités de enlace” al PSOE, a la USC y al PCP<sup>17</sup>. A pesar de la manifiesta duplicidad del Partido Comunista, este llamamiento público a favor de la unificación con el BOC iba a contrastar de forma manifiesta con su posterior denuncia del POUM como “fascista” durante la guerra civil.

15 “El Comitè Central del Partit Comunista de Catalunya al Comitè Executiu del Bloc Obrer i Camperol” 3.4.35. (Archivo del PCE).

16 “Partit Comunista de Catalunya al Comitè Executiu de la Federació Comunista Ibèrica i del Bloc Obrer i Camperol” 15.6.35. (Archivo del PCE).

17 Véanse las cartas del PCdeC al PCE 5.2.35, 4.4.35, 2.5.35, 12.6.35 y 15.6.35; y “... a todos los Comités de Radio y Comarcas” 6.3.35 (Archivo del PCE).

Habida cuenta de los orígenes divergentes de los seis partidos que tomaron parte en las conversaciones sobre la unificación en Cataluña, el fracaso de éstas no puede haber constituido una sorpresa para nadie. Como los mismos dirigentes bloquistas afirmaron, un partido unificado no podía crearse sobre la base de una “federación de tendencias dispersas”, sino que había que hacerlo sobre un fundamento teórico más firme. Aunque finalmente sólo llegó a un acuerdo con la ICE, el BOC siguió insistiendo en que “lógicamente” el partido revolucionario debía extenderse a todos aquellos que aceptasen el marxismo y seguía convencido de que las demás organizaciones marxistas de Cataluña, con las que mantenía relaciones calificadas de “excelentes”, no iban a tardar en darse cuenta de la necesidad de la unificación<sup>18</sup>. Estas afirmaciones, sin embargo, tenían un objetivo propagandístico. Ya desde finales de 1934, cuando la dirección bloquista había propuesto por primera vez la unificación de todos los partidos obreros, debía ser consiente de que esa unidad sólo podía abarcar a grupos pequeños –la ICE y el PCP–, pero que ésta podía también atraer a la izquierda socialista, lo que constituía el verdadero objetivo tanto de los comunistas oficiales como de los disidentes.

En Cataluña, las posibilidades de que el BOC se ganase para su proyecto de unificación revolucionaria a las organizaciones que le eran más próximas –el PCP y la Federación Catalana del PSOE– se alejaron con rapidez una vez que los bloquistas se mostraron determinados a crear un partido a escala estatal. La importancia de estas conversaciones no radica en sus resultados

inmediatos, sino en su carácter revelador de la aspiración a la unificación compartida por un creciente número de trabajadores. Por un lado las conversaciones representaron el primer paso hacia la futura unificación del BOC y de la ICE, y por el otro reflejaron el inicio de la adopción de un rumbo común de los otros cuatro partidos que participaron en ellas que desabocaría en la fundación del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) en julio de 1936. Además de la cuestión de construir un partido específicamente catalán, el catalizador de la creación del PSUC iba a ser la respuesta del Komintern a la creciente amenaza del fascismo, su adopción de la política del Frente Popular y su defensa de la unión entre comunistas y socialistas.

### Unificación

El BOC y la ICE ya habían llegado al acuerdo definitivo de fusionar ambos partidos a principios de julio de 1935. Maurín explicó que esto no había sido difícil porque entre las dos organizaciones ya existía un entendimiento político en términos generales. El nuevo partido, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), no iba a ser considerado como un partido definitivo, sino como el primer “paso práctico en un proceso general de unificación”<sup>19</sup>.

Existían, junto a la convergencia ideológica, razones de índole más organizativa para la unificación de los dos partidos. La idea era de construir el partido revolucionario “desde Cataluña hacia afuera”, pero, en la práctica, este proyecto no se había abierto mucho camino. La unificación con la ICE brindaba la oportunidad al proyecto

18 · *Acción* 18.6.35.

19 *La Batalla* 12.7.35.

bloquista de extenderse en una útil serie de núcleos esparcidos por toda la geografía española. Años después Maurín declaró que la unificación con la ICE también revestía para el BOC el interés del fortalecimiento que para la dirección del partido significaba la incorporación de Nin, una dirección que hasta aquel momento dependía demasiado del mismo Maurín<sup>20</sup>. Asimismo, el partido unificado se iba a beneficiar de la presencia en sus filas de la afiliación de la ICE, con muchos militantes capaces y de dilatada experiencia, que podían aportar un importante bagaje intelectual a la nueva organización. Por ejemplo entre agosto de 1935 y julio de 1936 aparecieron al menos ochenta y ocho artículos en la prensa del POUM firmados por quince diferentes militantes procedentes de la ICE.

El programa político del POUM, elaborado por Maurín y Nin durante el verano de 1935, fue discutido y aprobado por los Comités Centrales y Ejecutivos de las dos organizaciones que formaban el nuevo partido. La política del POUM iba a basarse en el análisis desarrollado por el BOC y por Maurín, que definía la fase que atravesaba la revolución española como “democrático-socialista”. Como Maurín había afirmado “la doctrina del futuro gran partido revolucionario socialista (comunista) (...) ha de ser (no) el marxismo y el leninismo interpretados por los epígonos, sino el marxismo y el leninismo interpretados por nuestro proletariado revolucionario” puesto que “las transposiciones mecánicas de las experiencias ocurridas en unos países a otros son siempre de resultados funestos” (Maurín, 1966: 222-223).

Sería una excesiva simplificación afirmar que el POUM constituía una mera continuación del BOC, si bien es cierto que la mayoría abrumadora de los militantes del partido unificado procedían del BOC y que Maurín gozaba de gran influencia. Por otra parte, documentos internos de la ICE demuestran que esta organización estaba convencida de que la fusión de los dos partidos se había realizado sobre la base de un programa que incorporaba “todos [los] principios fundamentales” del trotskismo con respecto al “carácter internacional de la revolución proletaria, a la condena de la teoría del socialismo en un solo país, a la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, a la defensa de la URSS, con el absoluto derecho a criticar todos los errores de la dirección soviética, a la afirmación de la bancarrota de la IIª y IIIª Internacionales y a la necesidad de restablecer la unidad del movimiento obrero internacional sobre una nueva base”<sup>21</sup>. Sin embargo, la realidad se acercaba más a la opinión expresada públicamente por Nin, quien afirmó que la unificación se había logrado fácilmente porque no habían existido “discrepancias fundamentales” que separasen a los dos partidos, y que “ninguna de las dos partes había hecho concesiones importantes” (Nin, 1935a). Las circunstancias históricas determinaron que los dos partidos llegasen a una convergencia general sobre las cuestiones más importantes, en lugar de que la línea política de uno se impusiese a la del otro. Con todo, subsistían diferencias entre los dos, pero éstas pasaron a un segundo plano, ante la necesidad imperiosa de dar el primer paso hacia la construcción de un partido revolucionario unificado de masas.

20 Carta de Maurín a Víctor Alba, 27.2.72.

21 *Boletín Interior de la ICE* 21.7.35.

Una vez aprobados por las direcciones del BOC y de la ICE el acuerdo de unificación y varias resoluciones políticas, éstos pasaron a ser debatidos por sus respectivas bases. Al tiempo que se desarrollaban estos debates, ambos partidos comenzaron a colaborar estrechamente en todos los ámbitos. Cuando *La Batalla* volvió a publicarse, a fines de junio de 1935, contenía ya artículos de dirigentes de la ICE, cuyos militantes, además, se encargaban ahora de venderla en toda España. A principios de septiembre, la prensa bloquista ya describía la unificación con la ICE como una “realidad” aunque no estuviese formalizada. Así, en Bilbao el antiguo grupo de la ICE ya se daba el nombre POUM. El BOC celebró un congreso extraordinario secreto en Les Planes, población cercana a Barcelona, en el cual se aprobó la fusión por mayoría arrolladora<sup>22</sup>.

El congreso de unificación, debido a la situación de clandestinidad en la que todavía se encontraban los dos partidos, no pasó de ser mucho más que una reunión entre los dirigentes de ambos, celebrada en Barcelona el domingo 29 de septiembre en la calle Montserrat de Casanovas 24; el domicilio de Francesc de Cabo y Carlota Durany, militantes de la ICE. Nin, Narcís Molins i Fàbrega, e Ignacio Iglesias, de Asturias, representaron a la ICE, mientras que el BOC estuvo representado por Maurín, Jordi Arquer, Pere Bonet, Josep Coll y Josep Rovira. Iglesias se escondía en Barcelona después de haber tenido un papel destacado en los acontecimientos de octubre en Asturias.

Además de Cabo y Durany, también estaba presente Julio Alutiz, de la ICE de Pamplona, quien había asistido a una reunión de la UGT en Madrid y que en su camino de vuelta pasaba por Barcelona (Iglesias, 1989).

El nuevo partido iba a regirse de acuerdo con los principios del centralismo democrático, que permitía la más amplia democracia interna pero no la existencia de facciones organizadas. La autoridad suprema iba a emanar del congreso anual del partido, en el cual se iban a elegir a los 41 integrantes del Comité Central y al secretario general. En vista de la imposibilidad de celebrar un verdadero congreso a corto plazo, la reunión de dirigentes, arrojándose funciones congresuales, nombró un Comité Central compuesto por 29 militantes bloquistas y 12 de la ICE. También se nombró un Comité Ejecutivo. Lo integraban, por parte de la ICE, Nin, quien asumía al tiempo el cargo de director de *La Nueva Era*, revista teórica del partido, y Molins i Fàbrega; por parte del BOC, Maurín, quien también iba a ejercer el cargo de secretario general y mientras continuaría dirigiendo *La Batalla*, Enric Adroher (Gironella), Arquer, Bonet, Coll, y Rovira, director del semanario del partido en catalán *L'Hora*. Asimismo se decidió que las juventudes del POUM heredasen el nombre de Juventud Comunista Ibérica de la juventud bloquista y siguiesen desarrollando tareas específicas pero no como una “entidad orgánicamente independiente” sino como una estructura integrada en el partido<sup>23</sup> (Durgan, 1996: 569-572).

<sup>22</sup> *Acción* 7.9.35.; *La Batalla* 9.8.35.; POUM Comitè Executiu 10.12.35., *A propòsit d'un manifest faccional* Barcelona p.2; Entrevista con Wilebaldo Solano, 4.7.86.

<sup>23</sup> *Boletín del Partido Obrero de Unificación Marxista*, octubre de 1935.

### Socialistas

En los meses previos al inicio de la guerra civil, el llamamiento a crear un “gran partido revolucionario” siguió siendo el eje central del discurso del POUM. Para lograr su objetivo de tornarse un partido de ámbito estatal, era fundamental que el POUM atrajese a sus filas la izquierda del PSOE o se unificase directamente con ella. Sobre todo tanto el BOC como la ICE tuvieron la esperanza que sería posible ganar, al menos algún sector de los Juventudes Socialistas (FJS). Había razones para creer que esto era posible, ya que las relaciones de la FJS con la JCI y con las juventudes de la ICE se habían ido fortaleciendo durante todo el año 1934. Cuando los dirigentes de la FJS Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo visitaron Barcelona en septiembre de 1934 ofrecieron a la JCI la dirección de una organización juvenil unificada en Cataluña. El ofrecimiento fue rechazado por la juventud bloquista ya que ésta consideraba que el establecimiento de un nuevo grupo juvenil unificado no podía separarse de la creación de un partido unificado. Durante los primeros meses de 1935 aparecieron en la prensa del BOC una serie de artículos de Hernández Zancajo y Carrillo en los que se atacaba no sólo a la ala reformista del PSOE, sino también, en algunos casos, la idea del Bloque Popular Antifascista propugnada por el PCE<sup>24</sup> (Solano, 1936).

Después de los acontecimientos de octubre 1934, la FJS defendía la necesidad de “bolchevizar” al movimiento socialista, con el objetivo de centralizar la estructura del partido,

expulsar a la facción de Julián Besteiro y desalojar a los seguidores de Indalecio Prieto de todos los puestos de dirección. La FJS esperaba que la bolchevización se viese acompañada por una unificación general del proletariado en los ámbitos político y sindical, como también por el rechazo de nuevas alianzas con los republicanos y por la retirada de la Segunda Internacional; sólo así podría ser abordada la cuestión de una “reconstrucción internacional (del movimiento obrero) sobre la base de la tradición de la Revolución rusa” (Juventudes Socialistas de España, 1935).

La visión política del BOC (y futuro POUM) se diferenciaba en varios aspectos importantes con la de la FJS como se quedó claro en una serie de intercambios escritos entre Maurín y Carrillo publicados durante julio y septiembre de 1935<sup>25</sup>. Este debate marcó, en cierta medida, un hito en las relaciones entre las dos organizaciones. Carrillo reiteró su convicción de que el futuro gran partido bolchevique español iba a construirse en el seno del PSOE e hizo un llamamiento al BOC a integrarse en el partido para, de esta manera, fortalecer a la izquierda en su lucha contra los reformistas. Maurín, en respuesta, reafirmó el convencimiento del BOC de la imposibilidad de que esto sucediese mientras coexistiesen en el seno del PSOE dos tendencias irreconciliables. Para Maurín el problema no era de naturaleza numérica, tal cosa no había preocupado a Lenin en 1917, sino de claridad ideológica. Si los comunistas disidentes se integraban en el PSOE, estarían sujetos a la disciplina del partido, por lo que iniciativas independientes como la creación de la Alianza Obrera no podrían

<sup>24</sup> Para una lista de los artículos de los dirigentes de la FJS en la prensa bloquista véanse Durgan (1996) p394 n185.

<sup>25</sup> *La polémica Maurín-Carrillo* Barcelona 1937.

proponerse. Maurín afirmó que la unidad era imprescindible, pero que era necesario realizarla sobre una base revolucionaria y no en el seno de ninguno de los partidos obreros existentes. Maurín también atacó el concepto “blanquista” que la FJS tenía de la insurrección armada, que relegaba a las masas al papel de observadores mientras la élite revolucionaria, en el caso español el PSOE “bolchevizado”, tomaba el poder en su nombre. El BOC criticaba también el concepto de dictadura del proletariado que defendía el ala izquierda del PSOE, según el cual debía ser el partido el que la ejerciese y no los soviets, o en el caso español, las Alianzas Obreras.

La publicación de esta polémica, así como la de artículos de dirigentes de la FJS en la prensa bloquista ha provocado una sobrevaloración del acercamiento entre la juventud socialista y el BOC en este período. Las exigencias de Maurín para alcanzar la unidad con la izquierda socialista planteadas en la polémica con Carrillo eran de muy difícil realización, debido a la propia inconsistencia de las posiciones del ala izquierda del PSOE. Es muy probable que el BOC no creyese realmente en la posibilidad de alcanzar una unidad planteada sobre esos términos. Resulta más verosímil que la aspiración bloquista fuese desvelar la fragilidad de la política “revolucionaria” de la FJS y atraer así a la base de la juventud socialista a la órbita del nuevo partido marxista unificado. Esta empresa no estaba exenta de dificultades, dado que el POUM era débil fuera de Cataluña, y en este período no aparecía como una alternativa viable a ojos de los radicales de la FJS y otros socialistas de izquierda que militaban en organizaciones de masas aparentemente revolucionarias. Aun así, la dirección del POUM mantenía su optimismo

acerca de la atracción que el nuevo partido iba a ejercer sobre los jóvenes. Estas esperanzas no iban a llegar a hacerse realidad: el poder de convocatoria del movimiento comunista oficial iba a resultar mucho más seductor para la FJS que la ortodoxia marxista revolucionaria del POUM.

En contraste con su inhabilidad de atraer la FJS, el POUM se vio alentado por la actitud, al parecer más abierta, de Largo Caballero. Este afirmó, en un mitin celebrado en Madrid en abril de 1936, que cualquier proceso de unificación marxista debía incluir al POUM<sup>26</sup>. Además el dirigente ugetista llegó a proponerle por aquellas fechas a Maurín que el POUM y el PSOE se fusionasen<sup>27</sup>. Las posibilidades de que esto sucediese eran reducidas debido, por un lado, a la orientación política de los socialistas de izquierda, por no hablar de la del resto del PSOE, y por otro, a la manera en que el POUM planteaba la cuestión de la unificación. Ya en el debate con Carrillo, Maurín había insistido en que la unidad solamente sería posible sobre una base revolucionaria. En enero 1936, el dirigente poumista increpó a los “unificadores socialistas” por su idea de formar un partido en el que todo el mundo tuviese cabida, cosa que en su opinión “confunde lo que debe constituir un partido revolucionario con partidos socialdemócratas o laboristas”. Para Maurín, aunque la actitud de Largo Caballero era el reflejo de “la voluntad revolucionaria de las masas obreras” era imposible que “el hombre que ha sido durante tanto tiempo el jefe del reformismo español...de golpe se convierta en el jefe revolucionario”<sup>28</sup> (Maurín,

<sup>26</sup> *Front* 17.4.36.

<sup>27</sup> Carta de Maurín a Pierre Broué 18.5.72.

<sup>28</sup> *Acta del Comité Central del POUM* 5/6.1.36. pp5-6.

1936a: 29). No fue ninguna sorpresa cuando el Comité Ejecutivo rechazó la propuesta de Largo Caballero.

La opinión del POUM acerca de los dirigentes de la izquierda socialista se vio confirmada por la conducta de éstos a lo largo de los meses previos a la guerra civil. Fue sobre todo su actitud hacia el nuevo gobierno republicano la que denotó, una vez más, todo lo abstracto del izquierdismo de la facción de Largo Caballero. Si bien criticaban al gobierno, los socialistas de izquierdas se mantenían, fundamentalmente, en la pasividad. No argumentaban que el proletariado debiese tomar el poder, sino que exigían que éste “se entregase” a la clase trabajadora si los republicanos eran incapaces de gobernar; en su visión de las cosas el término “clase trabajadora” parecía significar el PSOE.

Que los seguidores de Largo Caballero carecían en la práctica de una verdadera estrategia para tomar el poder, se ponía de manifiesto flagrantemente cuando en su congreso de mayo de 1936 la CNT propuso a los socialistas la formación de una “alianza revolucionaria”. Al margen de lo que pudiese haber de demagogia en esta iniciativa, éste era un ofrecimiento que, como señaló el POUM con celeridad, los verdaderos revolucionarios deberían haber aceptado<sup>29</sup>. Enseguida se hubiese comprobado la sinceridad de esta propuesta de acción conjunta cenetista. Los socialistas de izquierda mostraron escaso entusiasmo hacia lo que pudiera haber constituido la oportunidad de desarrollar una estrategia obrera alternativa y extraparlamentaria desde

la unidad. El radicalismo de Largo Caballero escondía, en esencia, el objetivo a largo plazo de los socialistas españoles: que su partido absorbiese a los demás sectores del movimiento obrero.

A finales de mayo de 1936, el POUM ya había llegado a considerar que las facciones de Prieto y de Largo Caballero no se diferenciaban mucho la una de la otra, si bien cada una de ellas actuaba cada vez más como si fuesen partidos separados y corrían rumores acerca de la inminencia de una escisión. Como señaló *La Batalla*, ambas facciones estaban a favor de la permanencia del PSOE en la Segunda Internacional, apoyaban a la Liga de las Naciones, habían votado a favor de Azaña para el cargo de presidente de Gobierno, estaban de acuerdo con la política del Frente Popular y aceptaban la permanente suspensión de las garantías constitucionales que el gobierno mantenía en vigor. La frustración poumista ante los vericuetos y contorsiones de la política socialista queda reflejada en un artículo de José Luis Arenillas, donde éste se lamenta de que un sector tan importante de la clase obrera continuase comulgando con el “mito de Largo Caballero”, cuya creación había constituido una verdadera “disparate antimarxista”<sup>30</sup> (Arenillas, 1936).

A fin y al cabo la posición defendida por el BOC/POUM y Maurín en aquellos momentos no parece guardar mucha relación con lo que este último iba a escribir muchos años después, de que “el objetivo a largo plazo del POUM era fusionarse con el PSOE”<sup>31</sup> (Maurín, 1966: 3).

<sup>29</sup> *La Batalla* 10.4.36.

<sup>30</sup> *La Batalla*, 22.5.36.

<sup>31</sup> Cartas de Maurín a Joan Rocabert, octubre de 1971 y a Francesc Gelada, 10.12.72.



**Estalinismo**

El POUM debía hacer frente tanto a la incoherencia de los principales portavoces de la izquierda socialista, como a la creciente simpatía que despertaban las posiciones de la IC, especialmente en la FJS. Una serie de razones explican esta situación. Por un lado, la confusión política de los socialistas contrastaba con la claridad de la política poumista, pero también con la del PCE. Además, el Partido Comunista contaba con una organización mucho más amplia e implantada en el ámbito estatal que la del POUM. La participación de los comunistas en las Alianzas Obreras durante 1935 había llevado al PCE a establecer contacto con muchas organizaciones socialistas locales, desorientadas por la clandestinidad y la falta de una dirección clara. Por lo que respecta a la ideología, la izquierda socialista, con su proyecto de un Partido Socialista "bolchevizado" destinado a ejercer la dictadura del proletariado, se exponía a las influencias estalinistas. La simpatía de la que gozaba la URSS en casi todos los sectores del movimiento obrero era otro factor de gran importancia que ayudaba al PCE en sus intentos de influir en la izquierda socialista.

Pero el factor determinante para el acercamiento entre comunistas y socialistas fue el abandono del Komintern de su anterior línea sectaria, que se consumó en su séptimo congreso, celebrado en agosto de 1935. Para algunos dirigentes de la FJS y otros de la izquierda socialista, la idea comunista de la necesidad de unificar a las dos tendencias resultaba muy atractiva. La nada desdeñable aproximación entre el PCE y la FJS, que se venía gestando desde antes de principios de 1936, revestía aun un mayor significado

después de la victoria electoral del Frente Popular. Las relaciones se habían estrechado hasta tal punto que en marzo, cuando una delegación conjunta de las juventudes socialistas y comunistas visitó Moscú, se firmó un acuerdo preliminar de unificación de las dos organizaciones, abriendo paso a la fundación de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).

Los dirigentes del POUM se mostraron muy críticos, e incluso un tanto decepcionados, con esta "estalinización" de algunos sectores de la izquierda socialista. Los poumistas no pudieron menos que ironizar sobre el hecho de que estos socialistas, que se decían revolucionarios, optasen por acercarse al Komintern justo cuando éste estaba desplazándose hacia la derecha. El POUM criticó por "oportunistas" y no democrática la fusión de las dos organizaciones juveniles. Nin escribió al respecto que o bien se había malentendido el cambio de línea de la Internacional Comunista, o bien los argumentos esgrimidos por los socialistas de izquierda carecían de sentido. En efecto, ya en 1935 muchos dirigentes de la izquierda socialista, y especialmente de la FJS, parecían olvidar por completo que la existencia del Frente Popular significaba colaborar con los partidos pequeñoburgueses, algo a lo que antes se habían opuesto con gran vehemencia. Wilebaldo Solano, unos de los dirigentes de la JCI, advirtió en septiembre de 1935 que si el Komintern introducía en sus estatutos algunos cambios en relación con el papel de la dirección de la Internacional, esto iba ser suficiente para dejar libre el camino del acercamiento de un sector de los jóvenes socialistas al stalinismo (Nin, 1935b; Solano, 1935).

La FJS había absorbido a la mucho más pequeña Unión de Juventudes Comunistas, pero, en términos, políticos la nueva organización unida había adoptado un “programa estalinista”, como revelaba el status de “simpatizante” de la Internacional Juvenil Comunista asignado a la JSU. El Comité Central de la JCI declaró, en abril de 1936, que no podía crearse una organización juvenil revolucionaria sin crear un partido revolucionario unido, y mucho menos si esas pretendidas juventudes revolucionarias iban a ser un “confuso bloque de reformistas, estalinistas y socialistas de izquierda”<sup>32</sup>.

Con todo, este deslizamiento hacia el estalinismo chocó con una cierta oposición en el seno de la FJS. En marzo de 1936, la JCI y la FJS habían incluso organizado mítines conjuntos en varias localidades cercanas a Madrid. El mes siguiente se propuso, sin éxito, a la asamblea de la FJS de Madrid que la JCI participase en las negociaciones con la UJC sobre la unificación. Además, militantes de las juventudes socialistas de Asturias, Salamanca, Madrid y otros lugares protestaron por las agresiones que se estaban produciendo contra el POUM. En mayo la JCI fue invitada al congreso de la FJS de Asturias en la cual se votó que la juventud poumista debía ser incluida en el proceso de unificación. En las mismas fechas una fracción fue expulsada de la que ahora era ya la JSU de Madrid, acusada de “trotskismo” a causa de su oposición a Santiago Carrillo y sus aliados. Así el POUM, continuó albergando, hasta el mismo inicio de la guerra civil, ilusiones de poder atraer hacia sí a aquellos jóvenes socialistas que eran aun “inequívocos y sinceros marxistas

revolucionarios”<sup>33</sup> (Juventud Comunista Ibérica, 1937: 24).

Mientras tanto en Cataluña al POUM no le impresionaban estas iniciativas dirigidas a la creación de un nuevo partido marxista en Cataluña<sup>34</sup> (Nin, 1935c). La política de Frente Popular constituía el factor fundamental que separaba al POUM de las demás organizaciones marxistas catalanas. Para los poumistas, la USC, a pesar de su aparente radicalización, seguía siendo “más nacionalista que marxista [...] pequeñoburguesa [...] ultrarreformista [y] pseudosocialista... al servicio de la burguesía republicana”. La dirección del POUM también dirigió críticas mordaces al PCdC por su papel en el establecimiento del nuevo partido. El POUM, en un principio, consideró que el proyecto de unificación constituía una extensión de la USC y por ende “un instrumento al servicio de ERC”. Esta apreciación se iba a revelar incorrecta aunque sólo fuera por el hecho de que el PSUC pasó a ser la sección catalana de la Internacional Comunista. En el muy diferente contexto de la guerra civil, el PSUC, lejos de actuar como un apéndice de ERC, desplazó a los republicanos catalanes y se tornó el principal contrincante de la izquierda revolucionaria en Cataluña.

Con todo, y pese a que seguían dirigiéndose descalificaciones los unos a los otros, en los meses anteriores a julio de 1936 no siempre existían grandes discrepancias entre algunos de los futuros integrantes del PSUC y el POUM. A partir de 1933, se había generalizado la colaboración entre el BOC y el PSOE en Cataluña. Incluso en una

32 · *La Batalla*, 3.4.36.

33 *La Batalla*, 27.3.36; 10.4.36; 17.4.36; 5.6.36; 17.7.36.

34 *La Batalla* 10.7.36.

fecha tan tardía como enero de 1936, las dos organizaciones estuvieron debatiendo entre ellas cuál iba a ser su actitud ante las elecciones. Los nacionalistas radicales del PCP también habían cooperado estrechamente con los comunistas disidentes en torno a una serie de cuestiones, desde su salida de Estat Català en 1932. Por lo tanto, la incorporación de la Federación Catalana del PSOE y del PCP a la unificación que dio lugar al PSUC no fue un proceso totalmente previsible. Durante los primeros meses de 1936, además, los demás partidos marxistas catalanes, seguían haciendo propuestas públicas hacia el POUM en torno de la unidad. En enero, el PCdeC hizo otro llamamiento a “los trabajadores del POUM” para que se integrasen en el partido unificado. En marzo, Josep Miret, de la organización juvenil de la USC, defendió la necesidad de la unificación de la USC, PCP, PCdeC, Federación Catalana del PSOE y POUM. Una semana más tarde se invitó al POUM a participar en un mitin a favor de la unidad que se celebró el 25 de marzo en el Ateneu Enciclopèdic Popular, organizado por el PCdeC, USC, PCP y PSOE<sup>35</sup>.

Pero una cosa era atacar la política de los comunistas, y otra era la existencia de la URSS. Lejos de ser “antisoviéticos” (Graham, 2002: 240), el POUM no descuidaba lo que consideraban su deber de “defender a la URSS”. En mayo de 1936 una declaración del Comité Ejecutivo afirmaba que la caída de esta “fortaleza de la revolución proletaria mundial” constituiría, en el caso de producirse, “una catástrofe de consecuencias tremendas para el desenvolvimiento de la causa de los

trabajadores en todo el mundo”. La clase obrera rusa “con sus esfuerzos incalculables ha trazado el camino, difícil, pero heroico, que inicia el camino hacia la liberación definitiva de la Humanidad”, pero esto no justificaba aceptar la “concepción teológica antimarxista” según la cual todo lo que sucedía en la URSS era perfecto. Para el POUM, esta actitud era tan dañina para la URSS como la de los que la atacaban sistemáticamente. El movimiento obrero debía compaginar una “entusiasta defensa de la revolución [con] el derecho a la crítica y a la evaluación”, actitud que, como Lenin había afirmado, era la mejor manera de contribuir a la revolución mundial. Extender la revolución y no frenarla, era, en opinión del POUM, la manera más idónea tanto de defender a la URSS como de evitar la victoria del fascismo y la guerra<sup>36</sup>.

El PCE, desde la escisión de Maurín y sus correligionarios en 1931, los había calificado alguna vez de trotskistas, pero hasta 1936 estas esporádicas acusaciones no se tomaron una línea política propiamente dicha siguiendo las directrices de una campaña internacional orquestada desde la URSS. Resulta significativa la acusación de que el POUM “estaba pagado por el oro fascista”, lanzada en un mitin del PCE celebrado en Madrid en abril de 1936. A finales de junio un titular de *Mundo Obrero* acusaba a Maurín de ser un “renegado y un contrarrevolucionario al servicio de la reacción”. Poco antes de que estallase la guerra civil, los partidos que iban a constituir el PSUC afirmaba que el POUM era no tan solo “enemigo de la URSS y del Frente Popular, [sino también de] todas las demás organizaciones obreras”<sup>37</sup>.

35 *Octubre* 17.1.36; *Justicia Social* 14.3.36; *Las Noticias* 22.3.36.

36 *La Batalla*, 29.5.36.

37 *La Batalla*, 17.4.36; 3.7.36; 22.5.36; *Justicia*

La recién constituida JSU era la que con mayor frecuencia lanzaba invectivas contra el trotskismo. Es probable, por lo demás, que los ahora dirigentes de las JSU que durante los dos años precedentes habían simpatizado con los comunistas disidentes, estuviesen deseosos de demostrar su recién estrenada lealtad a Moscú. *La Batalla* señalaba lo paradójico de que Santiago Carrillo, secretario general de la JSU, intentase ahora “emular al gran Stalin” con su celo antitrotskista, cuando tan sólo pocos meses atrás había estado flirteando con la idea de la Cuarta Internacional. Acabar con la amenaza que el POUM representaba constituyó uno de los objetivos de las JSU desde su creación. En su primer manifiesto, hecho público a comienzos de abril de 1936, las JSU dejaron clara su actitud al atacar a los “trotskistas” por sus críticas contra la URSS y el gobierno republicano. Descalificaciones tales como “trotskistas contrarrevolucionarios” y “enemigos de la unidad” para referirse al POUM pronto se tomaron moneda común entre los dirigentes de la JSU<sup>38</sup>.

El POUM afirmó, en abril de 1936, que el propósito de los estalinistas era “crear un clima de pogromo” contra él que provocaría “agresiones físicas” contra sus militantes<sup>39</sup>. El uso de métodos violentos contra el POUM enseguida planteó un grave problema al partido fuera de Cataluña, donde era más débil. El POUM acusó al PCE de agredir a sus militantes y de intentar sabotear sus mítines. Durante mayo y junio militantes comunistas atacaron a miembros del POUM y provocaron disturbios en mítines de este partido en Cádiz, La Coruña, Palma de

Mallorca, Salamanca y Sama de Langreo; en Galicia, afiliados del PCE amenazaron en quemar los quioscos de prensa que vendiesen *La Batalla*. No obstante, en este período todavía no podían vislumbrarse las siniestras consecuencias que iba a tener la campaña estalinista contra el POUM, lo que explica que la prensa del partido pudiese aun afirmar con seguridad que los militantes experimentados no tenían nada que temer de esta campaña<sup>40</sup>.

### Trotsky

Por su parte, el movimiento trotskista no había perdido la esperanza de que el recién fundado POUM fuese a mostrarse receptivo a la idea de crear una cuarta internacional. Sin embargo, las relaciones entre la LCI y los antiguos militantes de la ICE se interrumpieron a raíz de la adhesión del POUM, en enero de 1936, al Pacto Electoral de Izquierda. A partir de este momento, Trotsky, que desde 1931 no había prestado mucha atención a España, comenzó a publicar una serie de escritos corrosivos contra sus antiguos seguidores (Trotsky, 1977: I, 330-354). El antiguo dirigente bolchevique acusó al POUM, de haber traicionado al proletariado “en provecho de una alianza con la burguesía”. Los antiguos comunistas de izquierda se habían convertido “sencillamente en la cola de la burguesía de ‘izquierda.’”

Trotsky acusó a los antiguos militantes de la ICE de “vegetar en la organización confusionista de un Maurín, sin programa, sin perspectivas, sin ninguna importancia política”. Según Trotsky “la acción de los marxistas en España comienza por la condena de la política de Andrés Nin y Andrade que

---

*Social-Octubre*, 17.7.36.

38 *La Batalla*, 10.4.36; 17.4.36.

39 *La Batalla*, 10.4.36.

40 *La Batalla*, 8.5.36; 22.5.36; 12.6.36.

era y sigue siendo, no solamente errónea, sino criminal". Para Trotsky la mayoría de sus antiguos simpatizantes en España merecían ser "estigmatizados para siempre como traidores a la revolución" porque, al no integrarse en el PSOE, habían permitido que "la magnífica juventud socialista [se pasase] al campo estalinista". La tarea de los seguidores españoles de la Cuarta Internacional iba a ser, por un lado, integrarse en el PSOE y las JSU, y por otro, "comprender a fondo y exponer claramente ante los ojos de los obreros avanzados el lamentable papel jugado por la



Figura 1: David Rey (derecha) con Trotsky en México, en enero de 1937.

dirección [del POUM], en particular el de los antiguos comunistas de izquierda...".

La teoría de la revolución democráticossocialista de Maurín también fue blanco de las críticas de Trotsky que la calificó de "galimatías ecléctico". Trotsky argumentaba que la revolución de octubre de 1917 en Rusia había demostrado

que "la revolución democrática y la revolución socialista se encuentran en lados opuestos de la barricada" y que, en España, ya se había llevado a cabo la revolución democrática, pero ahora el Frente Popular "la resucita". Para Trotsky, la revolución socialista sólo podía hacerse realidad mediante una lucha implacable contra la revolución "democrática" y su Frente Popular. Carecía de sentido, por lo tanto, esa "síntesis de la revolución democráticossocialista".

Estas críticas revelan de manera bastante fehaciente que Trotsky tenía poco conocimiento acerca de cuál era la verdadera posición de Maurín, así como de las críticas frontales del POUM al Frente Popular. De hecho, para Maurín, como escribió en mayo de 1936, la revolución que se avecinaba en el Estado español no sería "democráticoburguesa sino democráticossocialista, o para ser exacto, socialista" (Maurín, 1936b).

Los dirigentes del POUM, pese a las invectivas que les dirigía Trotsky, consideraban que el análisis de la situación política española que éste hacía era válido. En el análisis internacional el POUM coincidía también en gran medida con la visión de Trotsky. Por esta razón la prensa del partido continuó publicando artículos suyos<sup>41</sup>.

En la primavera de 1936, en un artículo acerca de las causas históricas del atraso de España, Julián Gorkín alabó el "magnífico" diagnóstico que de éstas hacía Maurín en sus dos libros sobre este tema y Trotsky en

<sup>41</sup> Un relato de los artículos de Trotsky publicados en la prensa del POUM antes de la guerra civil se encuentra en Durgan (1996) p495, n116.

el folleto *La Revolución Española*, publicado en 1931. El 1 mayo de 1936, la JCI declaró su intención de “seguir el camino de Lenin y Trotsky... el camino del octubre ruso”. La simpatía que el antiguo dirigente bolchevique despertaba era manifiesta sobre todo en aquellos sectores del POUM compuestos casi exclusivamente por antiguos militantes de la ICE. Enormes retratos de Lenin y Trotsky adornaron las paredes del cine madrileño donde se celebró el mitin del partido durante la campaña electoral de febrero, en el que habló Maurín. Una octavilla publicada el 1 de mayo de 1936 por la agrupación poumista de Salamanca afirmaba que Trotsky era el único de los antiguos dirigentes bolcheviques que aun “mantenía en alto la bandera de la revolución internacional”. El POUM de Madrid dijo hablar “en el nombre del comunismo de Marx, Engels, Lenin y Trotsky” en la carta que dirigió al PCE para invitarlo, sin éxito, a debatir sus diferencias<sup>42</sup>.

El artículo de Maurín “Yo no soy trotskista... pero”, publicado en mayo de 1936, contrasta de manera nítida con las inectivas lanzadas por Trotsky contra el POUM y sus dirigentes. En respuesta a la campaña estalinista en su contra y en contra de su partido, Maurín explicaba en este artículo que aunque ni el POUM ni sus dirigentes eran trotskistas, no se sentían insultados por ser calificados de tales. Las discrepancias sobre toda una serie de cuestiones no podían enmascarar la verdad de que Trotsky había sido, y seguía siendo, “uno de los cerebros mejor organizados del movimiento socialista”. No sólo no era contrarrevolucionario, sino que era el “hombre de la revolución de octubre [y]

el mayor dirigente bolchevique después de Lenin”. Maurín contrastaba esta apreciación de Trotsky con una larga lista de rasgos no revolucionarios de la política de Stalin, desde la “división de la clase obrera en Alemania”, pasando por su recién estrenado patriotismo y hasta su apoyo a la Sociedad de Naciones. Maurín, que no era trotskista, llegaba a la conclusión de que Trotsky estaba “mil codos por encima de esa turba de recientes “revolucionarios”; “revolucionarios” desde que la Internacional comunista ha sacrificado toda veleidad revolucionaria en los altares de la “sagrada unión”, de la “patria” y de la “democracia burguesa”<sup>43</sup> (Maurín, 1936c).

### EL POUM

A pesar del fracaso de sus iniciativas unificadoras el POUM fue optimista sobre su capacidad para expandirse como el “único defensor de la revolución socialista en el seno de nuestro proletariado”. Por ello, a mediados de abril de 1936, el POUM alardeó de ser “la gran preocupación de la burguesía”, como lo habían sido los bolcheviques en 1917<sup>44</sup>. En realidad, este optimismo no estaba muy justificado.

La relativa lentitud de este crecimiento era un freno a la pretensión del POUM de transformarse en el eje central de la unificación marxista revolucionaria en España. Tras la fusión del BOC con la ICE, el nuevo partido dedicó considerables esfuerzos a aumentar su implantación fuera de Cataluña; así, se organizaron giras de mítines en los que participaron líderes del POUM, sobre todo Maurín. Pero aunque la afiliación al POUM en los meses anteriores al estallido de la

42 *La Nueva Era* marzo-abril de 1936; *La Batalla* 3.4.36; 1.5.36; El Comité de Salamanca del POUM, “A todos los trabajadores” 1.5.36. (octavilla).

43 *La Batalla* 1.5.36.

44 *La Batalla* 17.4.36

guerra civil había aumentado no de la forma espectacular en la que lo había hecho la del PCE y de las JSU. En julio 1936, según Nin<sup>45</sup>, el POUM tuvo unos seis mil afiliados – unos mil más que el BOC y ICE juntos dos años antes. La implantación geográfica también seguía siendo desigual. Según la documentación disponible en 1934 el BOC contaba con una presencia en al menos 244 lugares – la gran mayoría en Cataluña – y la ICE en ochenta y ocho. En vísperas de la guerra civil el nuevo partido tenía una presencia organizada en más de cuatrocientas localidades pero tres cuartos de estas catalanas (Durgan, 1996: 537-546, 556-560; Pagès, 1977: 70-94).

Fuera de Cataluña, las zonas de España con mayor implantación del POUM fueron aquellas donde el BOC había tenido mayor presencia: las provincias de Castellón y Valencia y el este de Aragón. En el resto del país, el nuevo partido había heredado un número importante de núcleos de la ICE y algunos del BOC. La mayor parte de la organización poumista fuera de Cataluña iba a crecer durante la primera mitad de 1936. En octubre de 1935 el recién fundado partido aseguraba ya contar con secciones en Castilla, País Valenciano, Extremadura, Asturias, Galicia, Andalucía, Aragón, País Vasco, Baleares y Canarias, es decir, en casi todo el Estado español<sup>46</sup>.

Calcular los efectivos el POUM fuera de Cataluña no es tarea fácil debido a la falta de documentación. Es posible hacerse una idea general a partir de la información existente sobre las organizaciones locales de la ICE y también a partir de la prensa del partido unificado; ésta da cuenta del

crecimiento del partido, sobre todo en Galicia y el País Valenciano. En Galicia el partido ya contaba con al menos diecisiete grupos; la sección de Santiago de Compostela siendo la más importante. En el País Valenciano la implantación del BOC había ido aumentando desde 1934 y, después de la unificación con la ICE, el crecimiento del ahora POUM continuó hasta ya entrado 1936 y contaba con al menos veinte seis agrupaciones. Hubo agrupaciones fuertes también en Salamanca, Santander (Astillero) Sevilla y, sobre todo, Extremadura (Llerena). El resultado de la fusión entre el BOC y la ICE en Asturias fue calificado de “magnífico”. En enero de 1936 la militancia madrileña del POUM ascendía a setenta militantes. Finalmente, en Aragón, también se incrementaban las filas del POUM, especialmente en la franja catalanoparlante cercana a Lleida; se sabe que al iniciarse la guerra civil el partido contaba con al mínimo trece grupos en la región.

Cataluña siguió siendo el principal baluarte de los comunistas disidentes; la dirección del POUM declaró en diciembre de 1935 de manera triunfal que ya había conquistado a “gran parte de las masas obreras” catalanas para la causa del “marxismo revolucionario”<sup>47</sup>. Aunque esto distaba mucho de la realidad, es indudable que en el período previo al estallido de la guerra civil el POUM se consolidó en Cataluña. A fines de junio de 1936 el Comité Ejecutivo afirmó que en los meses precedentes “el ritmo de actividad del partido [había sido] verdaderamente extraordinario”<sup>48</sup>. Los mítines del POUM seguían atrayendo a grandes audiencias, especialmente los que se realizaban fuera de Barcelona.

45 *Boletín Interior del POUM* 15.1.37.

46 *La Batalla* 11.10.35.

47 POUM (1935), *A propòsit...* Barcelona p.10.

48 *La Batalla* 26.6.36.

El número real de afiliados al partido en Cataluña en julio de 1936 debía ser de unos cinco mil. Este contingente era considerablemente superior al de cualquiera de los demás partidos obreros de Cataluña, pero representaba menos de la décima parte del de ERC. Lo más característico de la implantación del POUM en Cataluña era su solidez fuera de Barcelona. Resulta razonable afirmar que el partido estaba presente, aunque de forma limitada, en casi trescientas poblaciones y pueblos de Cataluña. Barcelona continuaba siendo el flanco relativamente débil del POUM en Cataluña, aunque a finales de 1935 el partido decía contar allí con quinientos afiliados y con una organización "más fuerte que nunca". A diferencia de lo que sucedía en sus comarcas, en la ciudad de Barcelona el POUM tenía que afrontar una mayor competencia de las otras organizaciones marxistas -que más adelante iban a formar el PSUC- cuyo número de afiliados en conjunto posiblemente duplicase al del POUM.

En las comarcas de Barcelona la implantación del partido se aumentó: a fines de 1935 el POUM proclamó contar allí con treinta y seis secciones y treinta núcleos. En las comarcas de Tarragona, se sabe que en 1936 el POUM contaba con al menos cuarenta y una secciones y núcleos; su mayor influencia radiaba en Alt Camp. Mientras que en las comarcas de Barcelona y Tarragona el POUM se enfrentaba a una cierta competencia por parte de los otros partidos marxistas, en las comarcas de Lleida y Girona, era prácticamente el único partido obrero con una implantación sólida. En 1936 ya contaba con grupos organizados en casi noventa localidades de las comarcas de Girona; la mitad en Alt y Baix Empordà. En las comarcas

de Lleida, donde los probablemente más de cien grupos que tenía el POUM casi duplicaban los que el BOC tenía en 1934, la implantación del partido seguía concentrada en la capital y en La Noguera, Segrià y Urgell. Mayor interés reviste aun el estudio de la implantación del POUM en los diferentes sectores socio-laborales de la sociedad catalana. La gran mayoría de los afiliados del POUM eran obreros manuales, oficinistas, dependientes de comercio y campesinos, la mayoría hombres y casi todos menores de treinta años. La juventud de la base del partido era algo bastante común a todas las organizaciones revolucionarias.

En los principales centros industriales -Barcelona y su cinturón - el POUM nunca alcanzó una gran implantación, pese a la importante presencia de obreros manuales en sus filas. Ninguno de los grupos marxistas existentes logró una implantación significativa entre el proletariado industrial del área barcelonesa; por el contrario, el anarcosindicalismo en sus diferentes tendencias conservó la lealtad de la mayoría de los sectores más combativos de ese proletariado industrial. En cambio, el POUM gozaba de mayor implantación en pueblos y ciudades pequeñas, de importancia industrial secundaria, donde a menudo los comunistas disidentes habían sido los organizadores del movimiento sindical. La Federación Obrera de Unidad Sindical (FOUS) fundada por sindicalistas del POUM en mayo 1936 tuvo unos 50.000 afiliados. Su base principal fue entre los trabajadores mercantiles de Barcelona y sus alrededores y en las comarcas, sobre todo en la industria textil y entre los campesinos de Lleida y Girona (Durgan, 1996: 547-555).



Con todas sus limitaciones, el BOC-POUM logró crear una organización con importantes diferencias con respecto a los demás partidos obreros. La estructura interna del BOC era, comparada con la de los partidos comunistas oficiales de la época, abierta y democrática. El POUM insistía en la necesidad de preservar la democracia dentro del partido, y consideraba que esto equivalía a defender la verdadera esencia del centralismo democrático leninista que el estalinismo había traicionado.

Aunque en estas semanas el POUM crecía, tanto en Cataluña como en el resto del Estado, no hubo tiempo suficiente para consolidar el nuevo partido antes del estallido de guerra civil. En vísperas de la guerra y revolución el POUM estuvo bastante solo políticamente. Se habían roto las relaciones con los demás

partidos marxistas catalanes. No se logró influenciar la izquierda socialista; incluso una parte importante – la juventud – se había deslizado hacia el estalinismo. Las Alianzas Obreras no se resucitaron, a pesar de los esfuerzos del POUM. Finalmente, en Cataluña la CNT luchó contra la recién fundado FOUS como competidora, formando alianzas con la UGT en su contra y así rompiendo varios de los frentes únicos sindicales que hasta entonces dirigían los poumistas.

En los primeros días de la guerra y de la revolución la unidad se impuso en la calle y en el frente pero fue una unidad transitoria. Pronto la relativa debilidad del POUM, y sobre todo su aislamiento, lo convertiría en víctima primero de la contrarrevolución republicana y después del fascismo triunfante.

## BIBLIOGRAFÍA

*A propòsit d'un manifest faccional*, POUM Comitè Executiu 10.12.35, Barcelona

ARENILLAS, J.L., (1936) “¿Por el Frente Popular o por la revolución socialista?”, *La Batalla* 1.5.36.

ARENILLAS, J.L. y ARENILLAS, J. M. (1981): *Sobre la Cuestión Nacional en Euskadi*. Fontamara, Barcelona.

ARQUER, J. (1931a): “Contra los epígonos de Trotsky”, *La Batalla* 9.7.31.

ARQUER, J. (1931b): “Contra los epígonos de Trotsky”, *La Batalla* 16.7.31.

ARQUER, J. (1931c): “Contra los epígonos de Trotsky”, *La Batalla* 23.7.31.

ARQUER, J. (1931d): “Contra los epígonos de Trotsky”, *La Batalla* 20.8.31.

ARQUER, J. (1934): “Contra los epígonos de Trotsky”, *La Batalla* 27.9.34.

“Cal un partit revolucionari del proletariat” *L'Estrella Roja* 1.12.34.

“Cap al partit únic revolucionari” *L'Estrella Roja* 16.2.35.

DURGAN, A. (1996): *B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes, Barcelona.

GRAHAM, H. (2002) *The Spanish Republic at War 1936-1939* Cambridge University Press

IGLESIAS, I., (1989) “La fundación del POUM”, dentro de FUNDACIÓ ANDREU NIN, “*Acotaciones para la Historia del P.O.U.M.*”. Barcelona

JUVENTUD COMUNISTA IBÉRICA (1937), *La juventud obrera asturiana en las luchas revolucionarias* Barcelona

JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, (1935) *Octubre: Segunda Etapa* Madrid.

MAURÍN, J. (1932a): "Prologo", a MORERA, E. "La burguesía en el poder", *La Batalla* 22.12.32.

MAURÍN, J. (1932b): *El Bloque Obrero y Campesino*. Centro de Información Bibliográfica, Barcelona.

MAURÍN, J. (1932c): "Necesidad de la unificación nacional e internacional del movimiento comunista", *La Batalla* 29.12.32.

MAURÍN, J. (1933a): "Necesidad de la unificación nacional e internacional del movimiento comunista", *La Batalla* 12.1.33.

MAURÍN, J. (1933b): "Necesidad de la unificación nacional e internacional del movimiento comunista", *La Batalla* 9.2.33.

MAURÍN, J. (1935): "Els moviments d'emancipació nacional", *La Batalla* 12.7.35.

MAURÍN, J. (1936a), "Prologo" a K. Marx, *Crítica del programa de Gotha* Barcelona

MAURÍN, J. (1936b), "¿Revolución democrático-burguesa o revolución democrático-socialista?", *La Nueva Era*, mayo de 1936.

MAURÍN, J. (1936c), "Yo no soy trotskista, pero...", *La Batalla* 1.5.36

MAURÍN, J. (1966): "Introducción", *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico, Paris.

NIN, A., (1935a) "Un pacto de unificación firme y sincero", *La Batalla* 19.7.35.

NIN, A., (1935b) "El congreso de la Internacional Comunista y los socialistas de izquierda. Una incongruencia" *La Batalla* 30.8.35

NIN, A., (1935c) "El sentit d'una fusió" *Front* 7.12.35

PAGÈS, P. (1977): *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*. Ediciones Peninsular, Barcelona.

"Partit únic o partit revolucionari?", *L'Estrella Roja* 18.1.35.

ROUS (1935): *Rapport sur la fusion de la Gauche Communiste d'Espagne (Section de la LCI) et le BOC (Bloc ouvrier et paysan-Maurin)*, [s.l.].

SOLANO, W., (1935) "Después del VII Congreso de la IC ¿Adonde van los jóvenes socialistas?" *La Batalla* 13.9.35

SOLANO, W., (1936) "Comentarios críticos a la "unificación" de las Juventudes Socialistas y Comunistas" *La Batalla* 1.5.36

TROTSKY, L. (1977) *La revolución española. Vol. I 1930-1936* Editorial Fontanella, Barcelona

«Unitat i partit revolucionari» *L'Estrella Roja* 22.12.34.